

AURORA EXTRAORDINARIA

HAVANA — Miércoles 8 de Marzo de 1809.

ESPAÑA.

Sevilla 27 de Enero. El día 30 de Diciembre falleció en esta ciudad, á los 81 años y 2 meses de edad, el Serenísimo Señor D. Josef Moñino, Conde de Floridablanca, Presidente de la Junta Suprema Gubernativa del Reyno, Decano del Consejo de Estado de S. M., Caballero de la Insigne Orden del Toyson de oro, y Gran-Cruz de la Real y Distinguida de Carlos III. &c. &c. El estudio y el exercicio de la jurisprudencia, en que manifestó su talento y exquisita erudicion, le abrieron la carrera á los empleos públicos, y á la merecida fama que el acierto y el desempeño de ellos le adquirieron. Negocios de mucha gravedad cargaron sobre sus hombros por la justa confianza que tenia el Gobierno en su prudencia, zelo, y penetracion. La plaza de Fiscal de S. M. en el Consejo Real acabó de confirmar á la nacion el alto concepto que anunciaban la rectitud, la entereza, y los profundos conocimientos del magistrado. Su nombre, acompañado cada dia de nuevos méritos, ganados en delicados encargos de la corona, le sacó de los estrechos limites del tribunal, y le conduxo por sabia eleccion de Carlos III á la Corte de Roma en calidad de su Ministro Plenipotenciario, para tratar y concluir negocios de no ménos importancia y delicadeza, en los quales mostró quánto alcanzan las prendas del ánimo y del entendimiento en las negociaciones para

triunfar de los obstáculos, y conciliar los intereses de las partes. En Roma dexó, y allí permanecerá indeble, la memoria de su nombre y de su política. De allí le llamó el Rey cerca de su persona con el destino de su primer Secretario de Estado. Lo que le deben las artes, los buenos estudios, las ciencias, la industria, los sabios, y todos los ramos de la pública felicidad durante su ministerio, merece una larga y particular historia; y baste decir en su elogio, que veinte años de negligencia, desórden, y tiranía antinacional no pudieron destruir del todo lo que habia edificado su benéfica mano. La envidia del hombre que de favorito subió á déspota, le alexó de su vista y de la Corte, no como á un rival, sino como á un facineroso: y Moñino manifestó entónces que la sabiduria no la desampara la fortaleza. Retirado, mas no olvidado de los buenos, vivia el Conde, hasta que la necesidad de la monarquía, y una especie de aclamacion nacional le llamaron á Aranjuez para arreglar la Suprema Junta Central, de la qual fué elegido Presidente. Tan sencillo y modesto en esta elevacion, como en su soledad pasada, dedicó sus desvelos, su zelo y patriotismo, que no pudo extinguir el peso de sus años, á consolidar la representacion nacional que debe salvar la patria de la invasion del tirano, y de los efectos de la anarquía, mas poderosos y temibles que sus armas. Trasladada la Junta Suprema á Sevilla, la muerte le llamó con muy corto plazo, para que tuviese en esta ciudad su sepulcro, y quedase en ella la memoria de los tiernos sentimientos con que se despidió de su afligida patria, de sus conciudadanos y del engañoso mundo.

El Rey nuestro Señor D. Fernando VII. y en su real nombre la Junta Suprema Gubernativa del Reyno en consideracion á los dilatados y extraordinarios méritos y servicios del Serenísimo Señor Conde de Floridablanca,

3
y á su alta y gloriosa dignidad de Presidente de la misma; y para dar á la posteridad una prueba del aprecio que hace S. M. de los vasallos que le sirven dignamente, y en quienes se distinguen muestras tan convincentes de amor á su Real persona, sobresaliendo notoriamente sus talentos, esmero, y zelo en aplicarlos al bien y felicidad de la monarquía, y un verdadero patriotismo, qual ha acreditado en el momento mas critico en que le ha necesitado S. M., la religion, y la patria, sacrificando por estos objetos los últimos dias de vida que le quedaban; ha venido en conceder á su heredero en el titulo de Floridablanca, para si y sus legítimos sucesores, Grandeza de España, libre de los derechos de lanzas y media anata. (*Gazeta del Gobierno que se publica en Sevilla.*)

Noticias de Zaragoza, con la carta del Mariscal del Imperio frances Moncey, intimando la rendicion de dicha ciudad, y la respuesta de su Capitan General el Excmo. Sr. D. Josef de Palafox.

El dia 21 al amanecer se presentáron las columnas enemigas coronando las alturas que dominan el monte Torrero y batería de Buenavista, al mismo tiempo que por el Barranco de la Muerte y Cartuja de la Concepcion, por nuestra izquierda, venian atacando dos fuertes columnas de infantería y caballería; pero por el puente de la Muela, que es nuestra derecha, atacáron á viva fuerza la Casa Blanca, y lograron ocuparla. Flanqueada de este modo la batería de Buenavista, donde una granada enemiga voló el repuesto de pólvora, se retiró la artillería á tomar otra posicion, y se pegó fuego al puente de América ya preparado con barrenos y hornillos, y este accidente contuvo la caballería francesa á perseguir la retirada, que pudo hacer hasta encerrar se toda nuestra tropa en el reducto del Pilar sito en la cabeza del puente de la Huerba, dando poco lugar los enemigos á prepararse, aunque luego que se aproximáron á sus fuegos fueron rechazados, sin causar esta retirada desorden ni confusion alguna en los nuestros, porque todos los militares expertos es-

taban persuadidos de que el punto de Torrero no era sostenible contra las superiores fuerzas del enemigo.

Al mismo tiempo, y á eso de medio dia, se presentaron cercando el Arrabal por la otra parte del rio siete columnas enemigas de infanteria, con bastante caballeria, y un tren considerable de artilleria. Amenazaron sus guerrillas haciendo fuego á las nuestras y fué empeñándose por momentos en términos de comenzar el ataque.

Nuestro Capitan General nombró al Brigadier D. Josef Manso, Capitan de Reales Guardias Españolas, para encargarse de este importantísimo punto: y con tanto acierto, valor y conocimiento distribuyó sus fuerzas que sostuvo por espacio de mas de cinco horas el fuego vivísimo del enemigo. El Coronel de artilleria D. Manuel Velasco dirigió con tanto tino sus fuegos, que hacia andar las tres baterías atacadas tan terriblemente, que parecia un fuego infernal. Cedió un poco el enemigo, despues de tener destrozadas sus columnas, y dió lugar á un segundo ataque con su cuerpo de reserva que tuvo en observacion durante todo el fuego, y cargó con tanto ímpetu, que no hay idea para explicarlo: sin embargo solo logró desordenar algun tanto nuestra tropa, lo que no debe parecer extraño en gente visosna, á vista de un fuego tan extraordinario, y los terribles efectos de los granadas enemigas; pero nuestro General, acompañado del Teniente General D. Juan O-Neilly y del Mariscal de Campo D. Felipe Sant-Marc, se metió entre ellas con el sable en la mano, y usando de toda su energia, valor y severidad tan precisa en aquel caso, logró poner el orden que dió la victoria. Esta fué completa; el enemigo perdió lo mejor de su fuerza, fué destrozado enteramente y dispersado, dexando á los muros y delante de las baterías mas de quatro mil muertos y otros tantos heridos, entre ellos los granaderos, que se batieron con el mayor denuedo. Pero al español ¿quien le vence? No será el valor, pues en esto nadie le gana; á no ser la intriga ó la traicion, no conoce arma superior á las suyas. Así sucedió: el campo cubierto de cadáveres franceses proporcionó á nuestros soldados y paysanos valerosos un botin considerable, recogiendo los robos que llevaban en sus mochilas, sus sables, sus fusiles, y el triunfo mas honroso de la guerra, la humillacion de los que venian del Norte.

Este suceso tan lisongero para esta valiente ciudad, la ha-

5
se impenetrable, y podría ser vencida solo quando no quedarán
brazos que la sostuvieran; pero existiendo sus vecinos y la tro-
pa que la defiende, cada pecho es un fuerte, cada casa un cas-
tillo, y cada batería un testimonio del arte, del talento y del valor.

Se han señalado en esta gloriosa accion el Mariscal de Cam-
po D. Josef de Manso en la soberbia defensa del punto á que
se debe no haberse perdido la plaza. Ese digno Comandante go-
bernó con el mayor acierto la accion mas viva y bien llevada que
se ha visto, en la que exercitó noblemente los dos empleos de
caudillo y de soldado: el Comandante General de las baterías el
Brigadier Don Manuel de Velasco, el qual añadió nuevos cré-
ditos á la gran fama y renombre de peritísimo soldado y arti-
llero que adquirió en la defensa de Valencia; y los demas cuer-
pos, con particularidad el batallon de Reales Guardias Walonas,
cuyo Comandante el Coronel D. Luis de Garro se portó con
mucha bizarría, con lo qué, y el valor de los Walones, é igual-
mente el cuerpo de Voluntarios de Huesca, que hizo mucho ho-
nor á su Coronel D. Felipe Perena, fuéron rechazados los gra-
naderos imperiales. Los Suizos que ocupaban la casa ó torre
del Arzobispo, padecieron mucho en la gloriosa defensa que hi-
cieron al mando de su Teniente Coronel D. Adriano Valker, que
se creyó muerto, habiendo quedado este regimiento con solos
trescientos hombres. El regimiento de caballería de Fernando 7.^o
perdió á su Coronel D. Adriano Cardon, de un balazo: su Te-
niente Coronel D. Josef Torriani contuso; y su primer Capitan
D. Juan Dufours, atravesado un muslo de una bala: dos oficia-
les de artillería y algunos artilleros muertos, pero con la satis-
faccion de haber hecho su mayor defensa con la metralla sin
perder un tiro. Estas gloriosas almas han ido á recibir mayores
lauros en la posteridad, al paso que todo el resto del ejército
y habitantes se han llenado de ardimiento y de verdadera gloria.

Este día merece registrarse entre los mas famosos de las
prosperidades españolas, en que lo mas esforzado y terrible del
ejército frances se ha estrellado contra un puñado de paisanos
y tropa visona.

El 21 del corriente, en seguida de la toma de Torrero, ba-
xaron los enemigos con toda intrepidez hasta el tiro de fusil en
toda su circunferencia de la fortaleza de S. Josef, cuya defensa
está encomendada al bizarro Coronel D. Mariano de Renovales.

Rompiéron el fuego contra ella como en número de 800 hombres; pero la guarnicion con el continuo fuego de artilleria y fusileria, los puso en fuga inmediatamente hácia Torrero, en cuya accion sufrieron bastante daño sus tropas, habiendo tenido de nuestra parte un Capitan y cinco Soldados heridos.

El 22 mandó dicho Comandante que saliesen 150 hombres de guerrilla: les sostuvieron un vivo fuego por espacio de cinco horas: les quitáron una excelente mula, un pellejo de aguardiente, y tres fusiles: el enemigo tuvo de 7 á 8 muertos, y bastantes horidos, con lo que hubo de abandonar los puntos que ocupaba. La pérdida de nuestra parte fué de un soldado muerto y 6 heridos.

El 23 se entabló igual guerrilla con la referida guarnicion que se compone del regimiento de Cazadores de Orihuela, y Cazadores de Valencia: los desalojaron de alguna torres y tapias que ocupaban, diéron fuego á las casas y derribaron las tapias cortando al mismo tiempo mas de 800 olivos que los cubrian, habiendoles muerto al mismo tiempo un caballo con su ginete, y otros dos mas.

El 24 queriendo continuar los cortes de los olivares que los encubren en estas inmediaciones, se hizo indispensable emprenderles nuevas guerrillas con la referida guarnicion, y Voluntarios del segundo batallon ligero de Aragon: viendo la accion empeñada reforzaron los enemigos con dos columnas sus grandes guardias, en términos que duró el fuego de una y otra parte desde la una de la tarde hasta las oraciones, sostenidos los nuestros por la artilleria de dicha fortaleza al mando del Teniente Coronel D. Josef Ruiz de Alcalá; en cuya accion perdimos al Teniente Coronel del referido batallon de Voluntarios D. Nicolas Maldonado, herido un Alférez del mismo, uno muerto de los de esta guarnicion, y nueve heridos: habiendo sufrido el enemigo en esta accion entre muertos y heridos, segun se vió, patados de treinta.

En las referidas acciones acreditaron su valor y bizarría los Oficiales que las mandaron, y son los Cap. D. Ignacio Gumiel, D. Josef Balaguer y D. Fernando Soler. Los Tenient. D. Manuel Juarez, D. Justo Hernandez, D. Ramon Velasco, D. Juan Pacheco, y D. Juan Mateo Plaza, que lo es de la compañía suelta de Daroca, y el Subteniente D. Antonio Gumiel: entre los soldados se distinguieron Manuel Pertuza Lopez, Mateo Juan y Josef Aparicio. — Exmo. Señor = Mariano de Renovales.

Todos los Oficiales, Soldados y paysanos que se han distinguido en

esta terrible accion serán premiados á proporcion del mérito que hubieren
contraido, por nñestro Capitan General.

Se preparan nuevas glorias á esta Augusta é Imperial Ciudad de Zaragoza, pues los enemigos siempre tenaces en su propósito, no emitiran diligencia, ni medio alguno para incomodarla; pero esperamos en Dios nuestro Señor, en Maria Santissima del Pilar nuestra amada Madre y Patrona, y en la justissima causa que defendemos, dará impulso á nuestros brazos, y conseguira gloria inmortal este ejército de reserva, el primero por su suerte en todos los combates, y valiente vecindario.

El 22 se presentó á las once de la mañana en el reducto del Pilar un Oficial de la Gendarmería, como Parlamentario: se hallaba nuestro General recorriendo las baterías, y justamente en él recibió los pliegos, y al ver que Madrid habia capitulado, dixo: *Es falso. El valor de los que se acreditaron el dia 2 de Mayo no tiene exemplo: ó buco intriga y fué vendida la Capital, ó se defiende.* Luego que leyó el pliego, mandó llevar vendados los ojos como estaba al oficial parlamentario al Cuerpo de Guardia hasta recoger la respuesta por escrito; pero de palabra dixo el General: *No sé capitular: no sé rendirme: despues de muerto hablarémos de eso.*

La carta del Mariscal Moncey es como sigue, traducida del idioma frances.

Carta del Mariscal Moncey al Excmo. Sr. Capitan General de las tropas españolas, y á los Magistrados de la ciudad de Zaragoza.

SEÑORES:

La ciudad de Zaragoza se halla sitiada por todas partes, y no tiene ya comunicacion alguna. Por tanto podemos emplear contra la plaza todos los medios de destruccion que permite el derecho de la guerra. Sobrada sangre se ha derramado, y hartos males nos cercan y combaten. La quinta division del grande exercito á las ordenes del Señor Mariscal Mortier, Duque de Treviso, y la que yo mando, amenazan los muros. La Villa de Madrid ha capitulado, y de este modo se ha preservado de los infortunios que le hubiera acarreado una resistencia mas prolongada. Señores, la ciudad de Zaragoza, confiada en el valor de sus vecinos, pero imposibilitada á superar los medios y esfuerzos que el arte de la guerra va á reunir contra ella, si da lugar á que se haga uso de ellos, será inevitable su destruccion total.

El Señor Mariscal Mortier y yo creemos que Vmds. tomarán en consideracion lo que tengo la honra de exponerles, y que convendran con nosotros en el mismo modo de opinar. El contener la efusion de sangre, y preservar la hermosa Zaragoza, tan estimable por su poblacion, riquezas y comercio, de las desgracias de un sitio, y de las terribles consecuencias que podran resultar, seria el camino para grangearse el amor

y bendiciones de los pueblos que dependen de Vmds. Procuren Vmds. atraer á sus Ciudadanos á las máximas y sentimiento de paz y quietud, que por mi parte aseguro á Vms. todo quanto puede ser compatible con mi corazon, mi obligacion. y con las facultades que me ha dado S. M. el Emperador.

Yo envío á Vmds. este despacho con un Parlamentario, y les propongo nombren Comisarios para tratar con los que yo nombraré á este efecto.

Quedo de Vmds. con la mayor consideracion.—Señores—El Mariscal Moncey.—Quartel general de Torrero 22 de Diciembre de 1808.

Respuesta del General en nuestro idioma.

El General en Gefe del Ejército de reserva responde de la plaza de Zaragoza. Esta hermosa Ciudad no sabe rendirse. El Señor Mariscal del Imperio observará todas las leyes de la guerra, y medirá sus fuerzas conmigo. Yo estoy en comunicacion con todas partes de la península, y nada me falta. Sesenta mil hombres resueltos á batirse, no conocen mas premio que el honor. ni yo que los mando. Tengo esta honra, que no la cambio por todos los Imperios.

S. E. el Mariscal Moncey se llenará de gloria si observando las nobles leyes de la guerra, me bate: no será menor la mia si me defiendo. Lo que digo á V. E. es, que mi tropa se batirá con honor, y descónozco los medios de la opresion que aborrecieron los antiguos Mariscales de Francia.

Nada le importa un sitio á quien sabe morir con honor, y mas quando ya conozco sus efectos en 61 dias que duró la vez pasada: si no supe rendirme entónces con ménos fuerzas, no debe V. E. esperar lo ahora, quando tengo mas que todos los ejércitos que me rodean.

La sangre española vertida nos cubre de gloria, al paso que es ignominioso para las armas francesa haberla vertido inocente.

El Sr. Mariscal del Imperio sabrá, que el entusiasmo de 11 millones de habitantes no se apaga con opresion, y que el que quiere ser libre, lo es. No trato de verter la sangre de los que dependen de mi gobierno, pero no hay uno que no la pierda gustoso por defender su Patria. Ayer las tropas francesas dexaron á nuestras puertas bastantes testimonios de esta verdad; no hemos perdido un hombre, y creo poder estar yo mas en proporcion de hablar al Señor Mariscal de rendicion sino quiere perder todo su ejército en los muros de esta Plaza. La prudencia que le es tan característica y que le da el renombre de bueno, no podrá mirar con indiferencia estos estragos, y mas quando ni la guerra ni los españoles los causan ni autorizan.

Si Madrid capituló, Madrid habrá sido vendido, y no puedo creerlo, pero Madrid no es mas que un pueblo. y no hay razon para que esto ceda.

Solo advierto al Sr. Mariscal, que quando se envia un Parlamento, no se hacen baxar dos columnas por distintos puntos, pues se ha estado á pique de romper el fuego, creyendo ser un reconocimiento mas que un Parlamento.

Tengo el honor de contestar á V. E. el Mariscal Moncey con toda sinceridad en el único language que conozco, y asegurarle mis mas sagrados